

## FEDERICO COULLAUT-VALERA

### Evocación

Quiero sólo añadir un resumen en tres datos sobre la personalidad de mi padre y maestro. Le admiré siempre y aún admiro su conquista en la edad del comienzo. Partiendo de cero, ganó la admiración y el triunfo en el Madrid de 1900, un Madrid con numerosos artistas famosísimos. Admiro su tenacidad de trabajador cien por cien, de trabajador siempre alegre. Y, por fin, pasma su obra producida. Porque, falleciendo a los 56 años, en la plenitud vital y artística, en sólo 36 años dejó su legado escultórico.

Partió de cero: cuando llegó a Madrid desde Andalucía, ni de estudio disponía. Por fin, en una industria del Gas, un buen señor le permitió trabajar en un cobertizo. Mi padre modeló un busto a su benefactor que, casualmente, resultó amigo de Don Juan Valera. Como mi padre dijera ser sobrino del novelista, Don Juan argumentaba que ello no podía ser ya que no le conocía y que cada vez le salían más sobrinos. Tanto alababa el busto el embajador del Gas, que Don Juan fue a verlo. Así reconoció como hijo de su prima Teresa Valera y Díez de la Cortina al escultor. Desde entonces y hasta su muerte, conservaron tío y sobrino estrecho contacto familiar. Valera le distinguió y ayudó. Cuando Don Juan quedó ciego, quería y agradecía que mi padre le leyera casi todas las noches. Con el tiempo, mi padre le hizo el monumento existente en el Paseo de Recoletos, en Madrid.

Otro andaluz, Don Torcuato Luca de Tena, le admiró y protegió. Incluso en "A B C" se celebró una importante exposición de sus obras.

Estos son recuerdos de hijo que se mezclan con la memoria del discípulo.

Cuando falleció mi padre, estaba modelando la figura del jinete andaluz para el monumento en Madrid a los hermanos Alvarez Quintero. (Los Quintero y mi padre, desde sus primeros momentos en Madrid, inseparables amigos). Con una rara cita en el corazón de la gran tristeza y la satisfacción, fue esta estatua ecuestre mi primera obra seria.

A los hermanos Alvarez Quintero y a la Comisión del monumento les agradó.

Recuerdo que era entonces alcalde de Madrid Don Pedro Rico y que de la Comisión formaban parte Don Francisco Villanueva —Director de “El Liberal”—, Don Joaquín Guichot y Téllez Girón.

Años más tarde, ya en 1958, completé el inacabado monumento madrileño a Cervantes con las dos “dulcineas” y los grupos de “Rinconete y Cortadillo” y “La Gitanilla”. Me basé en los modelos y bocetos de mi padre. Fue un total de 23 figuras.

Pienso muy relacionados estos datos con esta ciudad de Sevilla. Y, también, esta anécdota con la que termino recordando mi viaje de novios que muchas veces fue peregrinación por las veinte obras de mi padre por su Andalucía. Para enseñar a mi mujer el monumento a Bécquer, cogimos un coche de punto y le indiqué al cochero nos llevara al Parque y que si sabía dónde estaba el mencionado monumento. Rápidamente me contestó en correctísimo andaluz (porque existe un andaluz correctísimo y que a nosotros dos nos encantaba oír): “¡Pero, qué dise usted...! ¡Hasta el caballito sabe solo ir! Miren ustedes, sin riendas, verán cómo no parará hasta pararse en el monumento”. Y, efectivamente, así fue. Contento, se acerca nuestro hombre al monumento y nos dice a bocajarro: “Aquí está, todo él en una sola pieza de mármol”. Yo le argumenté que no podía ser de una pieza. Y, como no le convencía, ya le dije que yo era escultor y mi padre el autor. Me miró despacito y respondió con viveza: “Pues ahora sí que nos ha dejado al caballito y a mí de una pieza”.

No puedo menos de mostrar mi gratitud a la Galería Todo de Andalucía, en la que mi sobrino y nieto de mi padre, Enrique Iniesta, organizó la exposición de obras de mi padre que poseemos sus hijos y que resultó aquel éxito de sevillanos visitantes. Asimismo, emocionado, expreso mi gratitud a esta Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría por tan brillante acto en memoria del escultor Lorenzo Coullaut Valera. También, mi reconocimiento a los oradores que han contribuido a esta efemérides. Al Excelentísimo Señor Don Enrique Pérez Comendador y al Ilustrísimo Señor Don Antonio de la Banda y Vargas.

Gracias, Señor Presidente; gracias, Señores.

FEDERICO COULLAUT-VALERA

---

Leído en la sesión pública del 27 de abril de 1978, conmemorativa del centenario de su progenitor.